

MIS RECUERDOS DE XIMENA ARTAZA

Los recuerdos se entretienen de manera imprevista, como la vida...no se puede predecir lo que primero surge ...Ximena y yo compartíamos el amor por los perros y por las caminatas al Cerro San Cristóbal, temprano los fines de semana.

Lo supe un día que nos encontramos en nuestro paseo matinal.

Sin acuerdo previo, sin programarlo, un día ella bajaba, de vuelta ya de su caminata con su amiga Alejandrina, mientras yo subía. Ella venía con su perra ovejero alemán y yo con mi labradora, curiosamente ambas mascotas se llamaban Luna, y nos hacía gracia pues ambas se gruñían amenazadoramente, mientras nosotras conversábamos y comentábamos noticias, o simplemente el aspecto de la mañana y lo grato del paisaje.

Algo de esa experiencia vivida allí, en la amabilidad del paseo y en un contexto bucólico tan diferente, me recordaba la tensión emocional del pasado en la relación de supervisión que tuve tantos años con ella, pero era un breve instante que muy pronto se esfumaba.

Más adelante Ximena comenzó a salir acompañada de un entrenador canino que mantenía firmemente sujeta a su Luna, esto, después de haber sufrido un accidente involuntario, cuando el entusiasmo y la fuerza desbordante de su mascota la hizo caer.

Ximena tuvo una larga y valiosa vida, ejerció una profunda influencia en muchos psicoanalistas, por su vocación y rigurosidad en el trabajo analítico.

Pertenezco a la generación que comenzó la formación el año 1991.

Mientras fui candidata de la APCH, mis primeras supervisiones las tuve con Eva Reichenstein y con Ximena Artaza.

Como supervisora, Ximena fue muy importante para mí, no obstante, me costaba acercarme, pues me inhibía, le tenía temor a su severidad, yo pensaba que quizás nunca llegaría a estar a la altura que ella esperaba para hacer el “verdadero psicoanálisis”.

En la entrevista que acabamos de ver, Ximena dijo que no la recordáramos como alguien dulce y he pensado mucho en ese comentario, tan suyo, porque yo la recuerdo como alguien amable, cordial, con una sonrisa leve, tranquila y su inteligencia siempre atenta. En su consulta siempre brindaba a sus supervisados y supervisadas una acogida cálida, con un infaltable café de grano acompañado de unos exquisitos chocolates.

Aquellos días yo llegaba con el corazón acelerado, ansiosa de recibir su aprobación por el material clínico de la sesión, que había cuidadosamente transcrito y en ese encuentro, en el transcurso de la supervisión, me iba tranquilizando, al tiempo que la tensión inicial se iba transformando en interés y en una verdadera intención de aprender. Creo que era la manera como Ximena templaba el carácter de los futuros analistas.

Me inspiraba respeto su manera de analizar lo que iba escuchando, sus consejos siempre me parecían acertados, sus comentarios y su intención didáctica me impregnaba de claridad y sucedía entonces que aumentaba mi interés por conocer al paciente que yo trataba en ese tiempo.

Experimentaba esa sensación de alivio que se tiene al lograr un mejor contacto y una mayor

comprensión, luego de supervisar una sesión turbulenta, además de la sensación sorprendente de pensar “adivinó lo que iba a pasar” que muchas veces me ocurrió al concluir una supervisión.

Ximena siempre decía de alguien, cuando pensaba que trabajaba bien, que su trabajo era *muy fino*... obviamente, yo me sentía lejos de cumplir con ese ideal analítico.

Ahora comprendo que cuando se está en la formación y en análisis personal, no es fácil mantener la confianza en uno mismo, ni tampoco es fácil mantenerse en un estado mental adulto, lo más frecuente es estar capturado por la idealización en un estado regresivo, junto al deseo de ser querida y aceptada, pero esa es una mala mezcla, porque aleja mucho de la verdadera experiencia del aprendizaje, que debiese estar centrado en abrir la propia mente en función de comprender a nuestro paciente, retirando la atención de la preocupación de hacerlo bien para recibir aprobación.

A pesar de esos temores, se mantuvo en mí el interés por llegar a ser algún día “una analista fina”, con capacidad de ir integrando todas las lecturas, con la mirada analítica, el criterio y la experiencia clínica.

Tiempo después nos encontrábamos en la librería Palmaria, la que queda al lado del teatro Nescafé de las Artes, ahí supe que compartíamos también un gusto común por la ópera, en esas ocasiones hablábamos del argumento, de la calidad de las voces, de los cantantes, me daba cuenta de que su amor por el conocimiento también se hacía presente allí: ella conocía innumerables versiones y comparaba las arias y los directores. No siempre coincidíamos en los gustos, porque a ella, las puestas en escena innovadoras no la convencían, en cambio a mí me entusiasmaban, y yo podía observar su mirada escéptica al escuchar mis comentarios fascinados por las versiones más osadas de algunas óperas.

Hasta la última temporada, antes de la pandemia, la llevaba de vuelta a su departamento en la calle La Luma, y durante el trayecto comentábamos la ópera. Su gusto siempre fue más clásico. Pienso que diferíamos en los gustos operáticos de la misma manera quizás en como mi camino profesional se fue distanciando de la manera clásica de enfrentar el trabajo psicoanalítico.

Mantuvimos las supervisiones hasta mucho después del período reglamentario, hasta cuando Ximena se cambió de su oficina de Callao a su casa en Teodoro Benjerodt. Y posteriormente compartimos, como ya lo he mencionado, el gusto por los paseos al San Cristóbal, los perros y la ópera. Lejos ya de la tensión emocional de los primeros tiempos, podíamos disfrutar y compartir la música, como por ejemplo esta aria de Bellini que creo, era una de sus favoritas, cantada por la diva eterna María Callas y que quiero hoy compartir con ustedes como mi más sentido homenaje a Ximena Artaza.

Dra. Gloria Ríos G

Casta Diva - "Norma" (Vincenzo Bellini)

Casta Diva,
casta Diva che inargenti
queste sacre antiche piante,
a noi volgi il bel sembiante
senza nube e senza vel.

Tempra, o Diva,
tempra tu de' cori ardenti,
tempra ancor lo zelo audace,
spargi in Terra quella pace
che regnar tu fai nel ciel.--